

8. INTERPRETACION Y ANALISIS DEL DISCURSO DEL GRUPO

Terminada la discusión —y la reunión— del grupo, el preceptor¹ recicla, mediante el análisis, sus restos. Aquí se cumple el tiempo —mítico— del grupo y emerge a la superficie, y definitivamente, el tiempo de la institución.

Aunque hablamos de interpretación y análisis, la operación básica —en esta fase— es el análisis: la interpretación es sólo un momento en el proceso de análisis (el momento que corresponde a la intuición analógica del preceptor); momento que se reabsorbe —mediante una evaluación retroactiva— en el proceso posterior.

El preceptor es el verdadero sujeto de este proceso. Su persona juega un papel rector, especialmente en las primeras fases: no sólo en una perspectiva intelectual, porque la capacidad de intuición —«insight»— es un precipitado de toda su experiencia anterior (estamos en una tecnología concreta); sino también en una perspectiva emocional, porque las pulsiones —representadas— y los fantasmas —representantes— del preceptor son insertados en el proceso (la interpretación se organiza sobre sus fantasmas personales).

Los estudios emprendidos desde esta perspectiva técnica se insertan en el proceso de producción de ideologías. La interpretación y el análisis son, respectivamente, lectura y descodificación de esas ideologías. Pero «ideología», aquí, articula dos sentidos: un sentido obvio como mediación lingüística en la relación de los hombres con el mundo (a través de la ideología se conectan intencionalmente con el mundo); un sentido que exige borrar el término y el concepto, pues la conexión es directa, no mediada por el lenguaje ni intencional (precisamente porque el lenguaje se pone en

¹ A lo largo de este trabajo se da por supuesto que todo el proceso de investigación es asumido por el preceptor. No siempre ocurre así. El preceptor necesariamente preside la reunión, pero otra u otras personas pueden encargarse de la formación del grupo y/o del análisis de su discurso. Pero la lógica de esta perspectiva metodológica exige la máxima concentración de las operaciones técnicas en una misma persona. La división del trabajo puede intersecar el proceso (que varias personas colaboren en cada etapa), pero no segmentarlo (que varias personas se repartan las etapas).

Interpretación y análisis del discurso

319

el lugar del mundo, pierde su dimensión referencial, se constituye en verosimilitud del mundo).

El lenguaje puede ser verosímil porque ha sido producido en grupo. El discurso del grupo es la producción imaginaria del grupo. La verdad del discurso y la realidad del grupo descansan en el mismo soporte: el consenso. Desde ARISTÓTELES² sabemos que la opinión pública descansa en tópicos, en lugares comunes (esto es, en lugares ocupados por grupos, «lugares de un consenso generalizado»)³.

I. PROCEDIMIENTOS DE INVENTARIO E INVENCIÓN DE PROCEDIMIENTOS

El psicosociólogo que analiza el discurso del grupo (y la afirmación vale para todo sociólogo y —en general— para todo investigador en el campo de las ciencias sociales) es un sujeto en proceso que se integra en el proceso de investigación⁴.

² En «Retórica» establece los lugares («topoi»: tópicos) comúnmente admitidos por los hombres y consagrados por las autoridades, de donde parte el razonamiento dialéctico («enthimema») que permite alcanzar la verdad probable («doxa»).

³ FAGES (1968, p. 75).

⁴ El «oficio de sociólogo» (BORDIEU, 1976, p. 16) es un «hábito» mediante el que el sociólogo habita el mundo. Concepción que se opone a todas las concepciones dogmáticas —su hacer está organizado desde el espacio de una teoría—, pero también a todas las concepciones empiristas —su hacer se organiza desde el puro azar, sus pasos se inscriben en el proceso por «ensayo y error»—. Empiria y teoría, información y sentido, se articulan dialécticamente en el sujeto en proceso: «la reconciliación cuyos principios creemos explicitar se opera realmente en el ejercicio auténtico del oficio de sociólogo o, más exactamente, en el «oficio» del sociólogo, *habitus* que, en tanto que sistema de esquemas más o menos dominados y más o menos transponibles, no es sino la interiorización de los principios de la teoría del conocimiento sociológico». Cuando este original estaba ya en fase de corrección de pruebas, he leído un libro fundamental de SIMONDON (1964) sobre este tema. La «intuición» pone en juego una operación de *transducción*. La *transducción* resuelve la problemática que plantea la «disparación» de las vías *inductiva* y *deductiva*: la vía inductiva pretende alcanzar la unidad acumulando entidades de dimensión inferior a la unidad, la vía deductiva pretende alcanzar la unidad desde entidades de dimensión superior a la unidad; la vía *transductiva* resuelve la no congruencia de las otras dos vías, produciendo nuevas dimensiones y nuevas estructuras que integran su «disparación» (disparidad + incompatibilidad) en una estructura reticular amplificante (propagándose punto a punto, por resonancia, en el interior del proceso —estructurándolo—). La vía *transductiva* pretende alcanzar la unidad abriendo una vía de comunicación —un «individuo»— entre magnitudes de orden superior a la unidad (forma) y magnitudes de orden inferior a la unidad (materia). Magnitudes no congruentes ni convergentes, *paralelas por paralelaje*: la «transducción» elemental se opera cuando el individuo preceptor resuelve la «disparación» (la incompatibilidad, por disparidad) de las imágenes bidimensionales en ambos ojos, produciendo un espacio

En su práctica concreta echa mano del repertorio de procedimientos de inventario, pero —mediante la invención continua de nuevos procedimientos— lo hace crecer en cantidad y lo desarrolla en cualidad.

Su posición es semejante a la del hablante, que usando los elementos y las reglas de la lengua, hace crecer su habla (mediante la recursividad, que le permite crear indefinidamente nuevas expresiones de acuerdo con las reglas y sin variar el repertorio de elementos), pero —al mismo tiempo— desarrolla la lengua, estrellándose contra sus límites, creando nuevos elementos y reglas: invención a partir del inventario, e invención del inventario, respectivamente.

El investigador que analiza el discurso de un grupo de discusión no es un punto fijo sin extensión ni duración (no es un sujeto trascendental). Se enfrenta con un discurso que constituye una *masa* imponente de datos y que tiene que reducir a unidad: ningún procedimiento algoritmizado (como el que utiliza un ordenador) puede generar esa unidad; esa unidad sólo el cuerpo humano la puede intuir (mediante una interpretación), pero esa intuición ha de poder ser validada posteriormente. En ningún tiempo ni lugar puede encontrar las reglas a priori que determinen por él cómo debe proceder. Esas reglas van produciéndose en él, como sujeto en proceso, a lo largo del proceso de investigación. Lo que plantea dos problemas: uno psicológico y/o antropológico, cómo aparecen en él esas reglas (cómo las intuye); otro metodológico y/o epistemológico, cómo puede pasar de la evidencia subjetiva al conocimiento objetivo.

A. *De la interpretación al análisis: los fantasmas personales del investigador como fuente de la interpretación, y su reabsorción posterior en el análisis*

Los fantasmas personales del investigador —que, por resonancia o escenificación, hacen funcionar los fantasmas de los líderes even-

tridimensional —perspectivo— que la integra. La vía *transductiva* no equivale a la vía *dialéctica*: en la vía dialéctica, la negación aparece como segunda etapa, en un tiempo anterior y exterior, al que subsisten los términos como sustancias; para la vía transductiva los términos no son sustanciales (no se les aplican los principios de identidad y tercero excluido, no son «identidades» sino «individuos en proceso»), y el tiempo es una dimensionalidad del ser —como ser-en-devenir— (constituye una complicación del método dialéctico, al integrar los principios de relatividad e incertidumbre). A lo largo de este trabajo había utilizado ya algunas veces el término «transducción», y otras el término «dialéctica», en un sentido casi intercambiable: el lector puede meditar sobre la diferencia.

tuales y de los demás miembros del grupo— son responsables del funcionamiento del grupo, pero son también responsables del proceso de análisis.

Para poner orden en la masa de datos (seleccionar los pertinentes e integrarlos en un espacio teórico unitario) debe ponerse en marcha su intuición: «la captación intuitiva, es decir, *uno intuitivo*, de la unidad inmediatamente perceptible de una situación, de un estilo de vida o de una manera de ser, conduce a indagar, en sus relaciones significantes, propiedades y relaciones que no se presentan sino sucesivamente en el trabajo analítico, constituye una protección contra la atomización del objeto que resulta, por ejemplo, de recurrir a indicadores impotentes de objetivar las manifestaciones de una actitud o de un *ethos* sin fragmentarlos»⁵. Esta capacidad de intuición es un precipitado de toda la experiencia y de todo el saber del investigador.

Pero la intuición no es un proceso sólo intelectual. En ella invierte el investigador sus pulsiones, hace resonar y escenifica sus fantasmas. Toda interpretación da razón, tanto de la situación que la provoca como de la psicopatología de quien la hace, especialmente durante la discusión en el grupo, pero también luego —en su despacho— durante el análisis.

FREUD observa cómo en un grupo las emociones se intensifican y la capacidad intelectual se obnubila⁶. BION observa cómo el preceptor de un grupo es el recipiente de la identificación proyectiva de sus miembros, y tiende a ser manejado por ellos⁷. Una interpretación en el grupo es producto de este enfrentamiento transferencia/contratransferencia (que pone en juego la psicopatología del preceptor). Todas sus interpretaciones pasan por dos fases: «en la primera existe un sentimiento de que, sea lo que fuere lo que uno ha hecho, por cierto no ha ofrecido una interpretación correcta; en la segunda surge el sentimiento de ser una clase especial de persona dentro de una singular situación emocional»⁸. Sólo superando esta segunda fase —«este entorpecedor sentimiento de realidad»— estará en condiciones de evaluar su interpretación. En el despacho en el que realiza el análisis del discurso, las emociones no son tan intensas: pero, precisamente por eso, no percibe las

⁵ BOURDIEU (1976, p. 85). La perspectiva distributiva de la investigación (que interpone entre los que conciben el estudio y los que lo ejecutan aparatos burocráticos y mecanográficos) hace imposible cualquier unidad de los datos —cuya posibilidad se pierde en las vivencias de los ejecutantes—: toda posibilidad de captar algún sentido se pierde.

⁶ FREUD (1970b, p. 34 y sig.).

⁷ BION (1974, p. 121).

⁸ *Ibidem*.

señales de aviso de su contratransferencia. Tiene que poner en marcha un mecanismo de vigilancia epistemológica para descubrirlas. En una y otra situación, la evaluación de una interpretación pasa por el análisis de las condiciones que le mueven a proferirla (de la contratransferencia).

B. Análisis y síntesis: de la intuición analógica a la evaluación retroactiva

El analista del discurso del grupo pasa continuamente del espacio empírico (los enunciados del discurso; y otras expresiones del grupo —prosódicas, kinésicas, proxémicas, etc.—) al espacio teórico, y a la inversa.

Se plantean tres tipos de problemas. Selección de los datos pertinentes: es un problema de detección (o descubrimiento). Selección de las teorías capaces de acoger y recubrir los datos: es un problema de construcción. Evaluación de las condiciones de la doble aplicabilidad de los datos a la teoría y de la teoría a los datos: es un problema epistemológico.

1. Selección de los elementos pertinentes: criterio distributivo y criterio semántico; camino analítico y camino sintético

La selección de datos pertinentes puede obedecer, en general, a una lógica distributiva o a una lógica semántica (según se tenga o no en cuenta el sentido), y puede seguir un camino de abajo a arriba (sintético) y/o de arriba a abajo (analítico).

La lógica distributiva es estadística, la lógica semántica es hermenéutica.

El análisis distribucional es introducido en lingüística por HARRIS⁹: cada elemento tiene una distribución o suma de sus contextos. Pero el análisis distribucional tropieza con un problema insoluble: la distribución de un elemento es finita dentro de un texto seleccionado para el análisis, pero es infinita en el conjunto de todos los textos posibles; ¿cómo seleccionar el texto idóneo entre todos los textos posibles? (si lo seleccionamos con criterio distributivo nos embarcamos en una regresión infinita; de lo contrario, la selección descansa en una intuición no controlada)¹⁰. CHOMSKY¹¹ ha demostrado que tampoco conduce a la solución

⁹ HARRIS (1951).

¹⁰ Es la objeción que hace, a HARRIS, LEES (1964), citado por RUWET (1968, página 73). Es el mismo problema con que se encuentran, en sociología, los investigadores que utilizan técnicas distributivas.

¹¹ CHOMSKY (1964, p. 80).

del problema el recurrir al sentido. Ni por un camino ni por otro hay un procedimiento seguro para descubrir los hechos pertinentes.

HJELMSLEV¹² habla de procedimientos analíticos y de procedimientos sintéticos para captar los datos: un procedimiento sintético va de abajo a arriba (recomponer con las unidades más pequeñas —inalizables— las unidades más amplias); un procedimiento analítico va de arriba a abajo (descomponer cada enunciado en unidades cada vez más pequeñas —proposiciones, sintagmas, palabras— hasta llegar a una unidad inanalizable).

En la medida en que el análisis de un grupo de discusión parte —aunque sea para descontruirlo— del sentido, los procedimientos utilizables para detectar los datos pertinentes parecen combinar el acceso hermenéutico con la vía analítica.

La hermenéutica es una operación análoga (de resonancia, continua), el análisis es una operación digital (de combinación, discreta); el proceso concreto —interpretación/análisis— implica un camino en espiral que conecta las dos series de operaciones; camino siempre abierto, pues no cabe una conexión definitiva (incertidumbre: corpúsculo/onda).

Pero aún se presenta un problema: a partir de qué nivel se empieza la descomposición (es obvio que en lingüística se partirá del enunciado). Aquí no intentamos analizar gramaticalmente. Nos movemos en la función «conativa» del lenguaje, en el efecto práctico que produce sobre el receptor: lo que los lingüistas llaman «ethos». Los autores de la «Rhétorique générale»¹³ diferencian tres niveles de «ethos»: «ethos nuclear», «ethos autónomo» y «ethos synnomo». El «ethos nuclear» sería el elemento mínimo en un contexto que contiene sólo el esquema estructural vacío (en el caso de las figuras retóricas que estudian, este dato elemental es su opacidad, el hecho de que hacen percibir la literalidad del discurso, y no sólo su significación)¹⁴. El «ethos autónomo» constituye el contexto ecológico del «ethos nuclear»: género literario, espacio histórico, medio geográfico, clase social, espacio cultural... El «ethos synnomo» integra los dos anteriores en una obra concreta. Parece obvio que el «ethos synnomo» es el texto a que es reducido para el análisis el discurso del grupo. Pero ese texto es un texto plural: habrá que descomponerlo en textos autónomos y producir un espacio de traducibilidad entre ellos.

El análisis del «ethos autónomo» es digital —algebraico, con-

¹² HJELMSLEV (1971c).

¹³ DUBOIS (1970, p. 148 y sig.).

¹⁴ TODOROV (1967, p. 116).

binatorio—: un camino que parte de una resonancia análoga (la intuición del «ethos nuclear»). En el «ethos synnomo» —discurso concreto aquí/ahora del grupo— se cruzan todos los caminos: encrucijada topológica en la que las singularidades (actuales, fragmentos de discurso) intentan conectarse.

Queda por determinar el «ethos nuclear»: ¿qué estructura debe tener un hecho para que sea seleccionado como pertinente-para-el-análisis? El único criterio de que disponemos hasta ahora es subjetivo: la intuición del investigador selecciona aquellos hechos que le «impresionan», porque producen resonancias en, o escenificaciones de, sus fantasmas personales. Todo camino es subjetivo. La objetividad (relativa) sólo se alcanza —por evaluación retroactiva— en el método (meta-camino: meta-estado del camino, el camino considerado desde el punto de vista de las metas). La objetividad es un resultado —creciente, en espiral— de los resultados.

2. Selección de los horizontes teóricos de comprensión de los elementos: continentes teóricos (que exploran: el inconsciente, la historia, los valores, el signo) y voluntad hermenéutica

Lo mismo que no hay un criterio objetivo y seguro para seleccionar los datos pertinentes, no hay una teoría sistemática y operatoria unitaria que pueda acogerlos.

El acervo teórico del analista está constituido básicamente por cuatro grandes continentes teóricos: la ciencia de la historia o materialismo histórico, que permite analizar las inversiones de interés; la ciencia del inconsciente o psicoanálisis, que permite analizar las inversiones de deseo; la ciencia del signo o lingüística/semiología, que permite analizar las expresiones en las que se inscriben los intereses y/o los deseos; y, especialmente, la ciencia de los valores o genealogía de la moral, que permite analizar la contingencia de todas las inversiones de deseo o interés.

Pero no se trata ni de un uso ecléctico y oscilante de los diferentes paradigmas, ni del esbozo de una síntesis que los articule. La unidad del proceso de investigación está en el investigador, que es el operador fundamental.

Estos continentes teóricos han surgido de las tres grandes rupturas epistemológicas del siglo XIX, protagonizadas por MARX, FREUD y NIETZSCHE¹⁵. Las tres rupturas fundan la posibilidad de una nueva hermenéutica, de una ciencia de la interpretación (con

¹⁵ Véase FOUCAULT (1970b) y el prólogo de Eugenio Triaes.

la que ha soñado FOUCAULT y de la que la «Arqueología del saber» constituye el primer esbozo): ciencia que altera la posición ante el signo, que pasa de una-cosa-a-descifrar a una-cosa-a-dominar. El episteme inaugurado por estos tres pensadores se opone al episteme clásico: antes, el signo era algo perfectamente objetivo —por los signos se expresaba la divinidad o la razón universal—, todos los signos eran semejantes —pues en ellos se expresaba lo mismo—, y se podía acceder a ellos —descifrarlos— mediante un método que articulaba la «cognitio» —paso lateral de una semejanza a otra— y la «divinatio» —paso vertical de una semejanza superficial a una semejanza profunda— en una unidad de «consensus» —conciencia compartida de la unidad del mundo—; la analogía constituía un método universal y suficiente. Cuando MARX pone en cuestión el signo «moneda», FREUD pone en cuestión todos los «síntomas» y NIETZSCHE pone en cuestión todas las oposiciones binarias «bueno/malo», este edificio se derrumba: desaparece todo significado original a descifrar, la interpretación llega a ser un proceso circular sin fin (su asíntota —fuga por la tangente— es la locura), y la pregunta por el *qué* del signo se transforma en una pregunta por el *quién* (quién significa). El signo aparece como una coartada —o como una máscara—: la interpretación produce el sentido y para conservarlo (para conservar el poder sobre el sentido) lo encierra en un signo. HUMPTY-DUMPTY tenía razón, en todos los sentidos.

Los tres iniciadores tuvieron que poner en práctica sus concepciones, rompiendo el lenguaje habitual, creando nuevos lenguajes: «Hijos "naturales", en el sentido en que la naturaleza ofende las costumbres, la legitimidad, la moral y las reglas mundanas: naturaleza es la regla violada, la madre soltera, o sea, la ausencia de un padre legal»¹⁶. La aparición de las ciencias del signo (lingüística/semiología) permitirá recuperar en un espacio científico sus lenguajes subversivos: son los proyectos paralelos de LACAN respecto a FREUD y de ALTHUSSER respecto a MARX (mientras KLOSSOWSKI —en una dirección opuesta— intenta intensificar la potencia subversiva de NIETZSCHE, y KRISTEVA intenta intensificar, en general, la potencia subversiva de los signos); y los proyectos más ambiciosos de DERRIDA en relación al plano del significante, y de FOUCAULT en relación al plano del significado.

La posición del investigador que analiza el discurso del grupo de discusión es ambigua y ambivalente: teóricamente supedita la interpretación al análisis (es una operación auxiliar para el análisis), pero prácticamente supedita el análisis a la interpretación (pues

¹⁶ ALTHUSSER (1970a).

su actividad se inscribe en un campo —publicidad y/o propaganda— de imposición de interpretaciones); porque está en una posición de vicario, de realización de una voluntad que no es la propia (porque el suyo es un trabajo alienado: es la voz de su amo).

Por eso no puede, en rigor, superar la perspectiva algebraico/semántica y acceder a la perspectiva topológico/energética. Su cliente —el amo—, sí. El amo puede operar sobre un tablero real, conectando las singularidades, trazando puentes a través de las catástrofes (conjuntando intereses y deseos, que para el investigador están irremediamente disjuntos). El investigador que trabaja con grupos de discusión produce una reserva paradigmática, le suministra conceptos —artefactos para conectar y agarrar—: conceptos que tienen la forma de interpretaciones a imponer a las singularidades que son los existentes humanos, para —mediante ellas— conectarlos al tablero, a la máquina del capital.

3. Evaluación de las condiciones de aplicabilidad de los elementos a la teoría y de la teoría a los elementos

CHOMSKY¹⁷ esquematiza tres modos diferentes de relación de los datos y las teorías: la relación más fuerte generaría un «procedimiento de descubrimiento» de la teoría, dados los datos se inferiría la teoría que los recubre (es el sueño de los positivistas, en su versión empirista); la relación intermedia generaría un «procedimiento de decisión» sobre la idoneidad de teorías, dados los datos y una teoría que los recubre permitiría decidir si los recubre bien; la relación más débil generaría un «procedimiento de evaluación» de un repertorio de teorías alternativas, dados los datos de un conjunto de teorías que los recubren permitiría valorarlas y ordenarlas.

La posición del investigador que analiza el discurso de un grupo de discusión oscila entre la segunda y la tercera relación: más exactamente, estructuralmente está en la segunda posición (pues su posición vicaria no le permite ocupar un campo práctico unitario en el que se ordenen las posibilidades), pero coyunturalmente está en la tercera posición (pues en cada caso particular está en un campo práctico determinado y los fines concretos de cada investigación o de cada aspecto de ella imponen esa ordenación).

En cada caso particular está en condiciones de saber qué datos debe seleccionar y con qué paradigma(s) teórico(s) debe recurrirlos.

¹⁷ CHOMSKY (1957, cap. VI). CHOMSKY habla de procedimientos de inferencia de una gramática a partir de los datos lingüísticos, pero sus observaciones son generalizables.

a. La analogía como punto de partida: papel de la intuición

La intuición del investigador juega un doble papel: por una parte es responsable del —al menos debe iniciar el— análisis de los datos que se encuentra en su campo; por otra parte, el investigador es responsable de dar cuenta —autoanalizándose— de esa intuición¹⁸. Situación que designa un proceso «transductivo».

Si el pensamiento simbólico (la identidad de pensamiento) se apoya en la intuición imaginaria (la identidad de percepción), el pensamiento sólo puede emerger de la intuición, la homología sólo puede partir de la analogía.

La analogía es el término de partida, pero no es el término de llegada; lo sería en el episteme clásico, si los signos significaran algo. Pero, en el proceso transductivo del conocimiento, la analogía está en el origen de toda «invención».

b. La evaluación retroactiva: la homología como punto de llegada

La analogía funda una interpretación que capta un sentido ya presente: en ese sentido es tranquilizadora (y mistificadora)¹⁹.

Para contrastar la analogía, para evaluarla, caben dos caminos: uno extremo, la formalización (que elimina todo sentido, disuelve la semántica en sintaxis), otro medio, la homología (que confiere un espacio con volumen en el que se articulan las diferencias sin aplanarse). «Para acceder a la analogía oculta escapando de esa curiosa mezcla de dogmatismo y empirismo, de misticismo y positivismo que caracteriza al intuicionismo, hay que renunciar a querer encontrar en los datos de la intuición sensible el principio que los unifique realmente y someter las realidades comparadas a un tratamiento que las hace igualmente disponibles para la comparación»²⁰.

Lo que implica que la intuición ha de ser pensada: «entre la imagen y el sujeto se interpone un sistema conceptual, fruto de una práctica específica (práctica científica), en virtud del cual se trasciende el *corpus* visible y las racionalizaciones e ideologías

¹⁸ Situación semejante a la de la gramática que «recurre a la intuición de los sujetos (o: ...) se da por fin dar cuenta de esa intuición» (RUWET, 1968, página 371). Los estructuralistas americanos han acusado a CHOMSKY de retroceder al intuicionismo, pero fuera del intuicionismo sólo cabe una ciencia taxonómica (como la que, en el campo de la investigación social, «permiten las técnicas distributivas»).

¹⁹ Decía NIETZSCHE: «Relacionar lo desconocido con algo conocido alivia, tranquiliza el espíritu y además da cierta sensación de poder» —citado por BOURDIEU, 1976, p. 44—.

²⁰ BOURDIEU (1976, p. 80).

correspondientes, y se accede a las estructuras profundas que permiten esclarecer el sentido de los diferentes sistemas (económico, ético, psíquico)²¹.

Una homología es una analogía estructural: los significantes mantienen entre sí la misma relación que los significados. Cuando se construye una correspondencia homológica desde un punto de partida analógica, se conserva la analogía (sustancial) entre los términos y la homología (formal), entre las relaciones.

II. INVENTARIO DE ELEMENTOS Y REGLAS

La interpretación y el análisis van a utilizar como materia prima el discurso del grupo, que comprende propiamente elementos y reglas lingüísticos y —como auxiliares y/o complementos expresivos— elementos y reglas no lingüísticos.

A. Elementos

La expresión puede descomponerse —analíticamente— en elementos lingüísticos y no lingüísticos. Todos los elementos significantes pueden constituir materia prima para la interpretación y el análisis.

Distinguiremos: los códigos de las hermenéuticas; las convenciones lingüísticas de las no lingüísticas; los diferentes niveles de organización de los sistemas significantes.

1. Convenciones significativas: códigos y hermenéuticas

GUIRAUD²² distingue los códigos de las hermenéuticas: un código es un sistema de convenciones sociales explícitas —por tanto necesarias—; una hermenéutica es un sistema de convenciones sociales implícitas —por tanto contingentes—; códigos y hermenéuticas se superponen aproximadamente con la significación primera, denotada y técnica, y la significación segunda, connotada y mitopoética. En el código, el signifiante es totalmente reprimido para producir un significado fijo. En la hermenéutica el signifiante flota y queda en situación de producir nuevos y diversos significados. El uso de los códigos se concentra en la cara lógica —y/o ética— de los sistemas significantes: en la producción de una verdad o de un efecto (principio de realidad). El uso de las hermenéuticas se concentra en la cara estética de las prácticas significantes: en la pro-

²¹ TRIAS, prólogo a FOUCAULT (1970b, p. 10).

²² GUIRAUD (1972, p. 55 y sig.).

ducción de un placer o de un afecto (principio de placer). Los códigos operan digitalmente, las hermenéuticas analógicamente. Un código es una hermenéutica congelada por alguien que tiene poder para ello: la fuerza aprisionada en el código sólo puede ser liberada por otra interpretación²³.

2. Convenciones lingüísticas y no lingüísticas

Entre las convenciones lingüísticas las hay lógicas y estéticas. Las convenciones lógicas están totalmente codificadas —no dejan lugar para la interpretación—; las convenciones estéticas están abiertas a la interpretación.

Junto a las convenciones lingüísticas, existen multitud de convenciones no lingüísticas. GUIRAUD²⁴ las clasifica según su función en relación al lenguaje: recodificaciones del lenguaje (como la escritura alfabética, el morse, el braille, el alfabeto digital de los sordomudos...); sustitutos autónomos (independientes del lenguaje, pero que cumplen funciones paralelas, como el código gesticular de los monjes trapenses); auxiliares del lenguaje (que se utilizan paralelamente al lenguaje, pero complementándolo).

Sólo estas últimas interesan aquí. Entre ellas destacan las convenciones prosódicas²⁵, kinésicas o fisiognómicas²⁶ y proxémicas²⁷.

Las convenciones prosódicas se construyen con el sistema de variaciones del tono, la intensidad y la cantidad de la voz. Prosodia es todo lo que deja fuera la fonemática: los componentes de la voz que escapan a la segunda articulación²⁸. Retenidos por el magnetofón, constituyen un material inapreciable para el análisis,

²³ Daniel SIBONY (en un debate sobre una intervención de Jean-Joseph Goux, publicado en *Psychanalyse et politique*, p. 160) observa la inadecuada expresión de la XI tesis sobre FEUERBACH de MARX (1959, p. 635): «Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos: de lo que se trata es de transformarlo.» Debería haber dicho «explicar» en vez de «interpretar», pues «interpretar» es ya «transformar»: descongela los códigos mediante los que se ejerce el poder. Así ALTHUSSER valora las «interpretaciones» al definir la filosofía como «lucha de clases en la teoría» (1973, p. 11). La gran tarea de MARX consistió en interpretar las interpretaciones capitalistas.

²⁴ GUIRAUD (1972, p. 61 y sig.).

²⁵ Un tratamiento de los códigos prosódicos puede encontrarse en MARTINET (1968a, p. 104 y sig.).

²⁶ Con el nombre de «fisiognómica», BÜHLER (1950) avanzó el tratamiento de estos códigos. En una dirección más afín con la moderna lingüística, BIRDWHISTELL (1952) inaugura su estudio científico (con el nombre de «kinésica»). El número 7 de la revista *Langages* está dedicado al tratamiento monográfico de los lenguajes gesticulares. El artículo —programa escrito para este número por GREIMAS— está incluido en 1973, p. 49 y sig.

²⁷ Estudiados por E. T. HALL (1959).

²⁸ MARTINET (1968a, p. 105).

pues constituyen el terreno privilegiado, al nivel de la segunda articulación, para la manifestación de la voluntad hermenéutica de los hablantes; mediante los componentes prosódicos pueden jugar (perversa o subversivamente) con las leyes fonemáticas (frente a la necesidad de éstas, constituyen un espacio de contingencia).

Así como la voz es esencialmente temporal, hay modos de expresión esencialmente espaciales: los que se refieren a los movimientos figurales del cuerpo (los cambios de forma del cuerpo —kinésicos— y los cambios de lugar del cuerpo —proxémicos—). «El hombre como un ser corporal queda integrado al mundo como una figura en medio de otras, su forma es comparable a otras formas. Así, limitamos de nuevo nuestra área de exploración fijándonos únicamente en la forma humana, pero no se olvide, sin ignorar que esta forma particular se encuentra implantada en un contexto visual global»²⁹. Si el grupo es del espacio, el acceso a los componentes grupales de la expresión será posible fundamentalmente mediante el uso de estas convenciones (de modo paralelo a como la prosodia hace posible el acceso a sus componentes personales). Los gestos y los movimientos traicionan, a menudo, las palabras.

Las convenciones kinésicas se construyen con el sistema de variaciones de los gestos y las mímicas. Retenidos por la memoria del preceptor (y —eventualmente— por la cámara), constituyen, al nivel de la primera articulación, una superficie de contraste para el lenguaje del grupo (la superficie de despliegue del grupo básico, que se articula con el despliegue del grupo de trabajo en el discurso).

Las convenciones proxémicas se construyen con el sistema de variaciones de los movimientos de aproximación y alejamiento entre los interlocutores. Congeladas —pues la estructura de la situación codifica la posición sedente— por la disposición topológica del espacio de reunión, sólo subsistente como esbozos, se resuelven en mímicas y gestos.

Pero al margen del lenguaje florecen múltiples sistemas significantes que recubren su función significante detrás de otra función social³⁰: el vestido, la alimentación, los objetos... Estos sistemas no pertenecen ya al plano de la expresión, sino al plano del contenido del discurso del grupo: aquello de que los grupos hablan.

²⁹ GREIMAS (1973, p. 59).

³⁰ Véase: sobre semiología del vestido, BARTHES (1967); sobre semiología de la alimentación, LEVI-STRAUSS (1968); sobre semiología de los objetos, BAUDRILLARD (1969) y BARTHES (1957).

- a. Niveles de organización de la cadena hablada: merismas, fonemas, morfemas, lexemas y frases

Todo elemento lingüístico implica una correlación de una forma (significante) con un sentido (significado). BENVENISTE³¹ propone un modelo de descomposición de la cadena sintáctica en elementos de diferente nivel que se encajan unos en otros: fonemas, morfemas, lexemas (palabras) y frases. Los fonemas son constituyentes sólo formales que se integran en expresiones con sentido. En cada nivel se pueden realizar dos operaciones: segmentación (división en unidades más reducidas) y sustitución (cambiar unas unidades por otras para ver si se modifica la correlación forma/sentido). Por debajo de los fonemas habrá rasgos distintivos que ya no son segmentables (merismas). El merisma es integrante pero no tiene constituyentes; la frase tiene constituyentes pero no es integrante (sólo se integra en el discurso). Los fonemas, morfemas y lexemas son repertoriables (en el alfabeto y en el diccionario): el repertorio de las frases es abierto, infinito.

En el análisis del discurso del grupo de discusión la unidad pertinente será la frase: los elementos constituyentes serán tenidos en cuenta en cuanto modifican el sentido de las frases en que se integran.

- b. Organización de los sistemas no lingüísticos

En los sistemas significantes no lingüísticos no está claro que exista articulación, y desde luego no existen dos articulaciones (de ahí la riqueza significativa del lenguaje).

Esta situación dificulta el análisis, pero facilita la interpretación. Pues el sentido no aparece recortado —rigurosamente denotado—, sino constituyendo una masa fluida y lábil. Lo que deja un amplio campo para la interpretación.

Aunque quizá fuera más exacto decir que la articulación no es visible. Pues el orden vigente, codificando todos los signos, recorta la realidad, la divide y clasifica: por eso es un orden.

BARTHES³² distingue, en los sistemas no lingüísticos, un men-

³¹ BENVENISTE (1971, p. 118 y sig.).

³² BARTHES (1964b, p. 40 y sig.). El plano de las formas sin sentido codificado (plano de la expresión de los sistemas denotados) constituiría el nivel «literal» de los mensajes; el plano de los sentidos, el nivel «simbólico». En todo sistema connotado hay una apropiación de lo «literal» por lo «simbólico»: precisamente la «ideología» es la «forma» —en sentido hjelmsleviano— de los significados de connotación, mientras que la retórica sería la forma de los «connotadores». La «literatura» —en sentido fuerte— rescataría el plano literal del plano simbólico: renunciando a las connotaciones o poniéndolas de manifiesto (des-construyendo y manifestando los connotadores, denunciando la retórica), o, lo que es lo mismo, vaciando la letra de espíritu ponzoñoso.

saje connotado o literal —soportado por imágenes continuas no codificadas— y un mensaje no connotado o simbólico —soportado por códigos discontinuos—. Aunque no haya articulación, o no se vea, hay códigos, y mediante ellos es codificada la percepción del mundo y el comportamiento en el mundo.

Pero, en todo caso, la codificación inexistente u oculta constituye un terreno abonado para el juego de interpretaciones.

3. Dialéctica de códigos y hermenéuticas

Mediante los códigos y las hermenéuticas se juega el juego de las dominaciones. Distribuyen y combinan lo que está regulado y lo que está abierto a la creatividad de los «hablantes».

Los códigos sólo permiten una creatividad normada, una creatividad de acuerdo con las reglas: indicación o significación reglada mediante los códigos lógicos; manifestación reglada mediante los códigos poéticos.

Sólo las hermenéuticas permiten una manifestación libre: pues sólo hay libertad en la interpretación.

El técnico que analiza el discurso de un grupo de discusión sólo atiende a las interpretaciones de los miembros del grupo para devolvérselas enajenadas: para, apoyándose sobre ellas, imponerles —codificadas— nuevas interpretaciones (mediante la publicidad y/o propaganda).

La interpretación se inscribe en un proceso de codificación: para reabsorberla en códigos que ya no tengan nada que interpretar, pulidos de sentido.

B. Reglas

«En la perspectiva de la escuela chomskiana, la descripción total de una lengua (= su gramática) comporta un componente generativo, encargado de engendrar todas las frases (series de morfemas, en el sentido «norteamericano» de ese término) que se juzgan aceptables en esa lengua (para CHOMSKY, este componente generativo es la «sintaxis». En cuanto a la fonología y a la semántica son «interpretaciones»: no hacen más que convertir las series de morfemas engendradas por las sintaxis en una representación, fonética en un caso, semántica en el otro)» (DUCROT).

El encadenamiento sintáctico cumple una función significativa: razonamiento, en un contexto lógico; probabilidad, en un contexto físico; promesa, en un contexto moral.

Las reglas sintácticas, reglas de formación del habla, constituyen, a la vez, para el hablante un instrumento (pues puede crear

infinitas frases de acuerdo con las reglas), y una frontera contra la que se estrella (y producto de este estrellamiento es la creatividad de reglas). Las desviaciones de la norma constituyen, en una perspectiva dialéctica, avanzadillas de otras normas.

El espacio para el análisis es el espacio de libertad en relación a las normas: libertad dentro de las normas (porque permiten un espacio de redundancia en sus interpretaciones fonológica y/o semántica; porque permiten posibilidades abiertas de creación en la formación sintáctica); libertad fuera de las normas (porque dejan un espacio de expresión no normado, como la expresión prosódica o temporal y la expresión plástica o espacial); libertad contra las normas (porque son transgredidas, esbozando la creación de nuevas normas).

El enfrentamiento entre los «individuos» y la «sociedad» se traduce en el enfrentamiento entre el habla y la lengua: la sociedad aparece en el juego «normas/modificación de las normas», el individuo aparece en el juego «aceptación/transgresión» de las normas.

III. INTERPRETACION Y ANALISIS

El juego consiste en modificar el comportamiento de los hombres, mediante la codificación de su comportamiento verbal; orientar el comportamiento en el mundo (para que se acoplen a los terminales de producción y consumo del capital) —en el límite, sustituir el mundo por el lenguaje, encerrar a los hombres en su lenguaje—; producir el deseo de consumir los signos que sustituyen a las cosas. Construir una realidad en la que se va reabsorbiendo el sentido, en la que las palabras son sólo señales que apuntan a los terminales de producción y consumo.

A. Niveles: nuclear, autónomo, sýnno

La interpretación y el análisis se realizan a tres niveles.

El nivel elemental es el nivel nuclear: las estructuras fundamentales objeto de análisis.

El nivel intermedio es el nivel autónomo: los diferentes «textos» que componen el discurso del grupo («hablas» de los diferentes hablantes y diferentes posiciones de discurso de cada hablante).

El nivel máximo —unitario y unificador— es el nivel sýnno: nivel micro (la concreta situación grupal que los reúne) y

nivel macro (la sociedad en que esa microsituación tiene tiempo y lugar: que lo instituye).

1. Ethos nuclear: la verosimilitud

La ideología impone interpretaciones (hermenéuticas). El condicionamiento impone códigos. La ideología tiende a reabsorberse en el condicionamiento (el segundo, en el primer sistema de señales).

El ethos nuclear, la estructura mínima de la comunicación publicitaria y/o propagandística es la «verosimilitud»: la suplantación de la realidad translingüística por el lenguaje. La realidad es constituida por el lenguaje y su efecto de realidad es su verosimilitud. Cuando el lenguaje pierde su dimensión referencial la realidad no está en la adecuación del lenguaje con la cosa, sino en su capacidad de simularla.

FAGES establece cuatro formas de verosimilitud: referencial, lógica, poética y tópica. Cuatro círculos de ampliación de la extensión y la intensidad de la verosimilitud³⁴.

Lo verosímil referencial se inscribe en el ámbito de las relaciones del lenguaje y el mundo —en la función referencial—: es una verosimilitud de deducción, señalando y clasificando las cosas del mundo que retiene (constituye un paradigma); en el campo de las técnicas de investigación social el instrumento privilegiado de producción —y detección— de lo verosímil referencial es la encuesta.

Lo verosímil lógico y poético se inscriben, respectivamente, en la función conativa y en la función poética del lenguaje: son verosimilitudes de producción (produciendo un efecto sobre el receptor o un efecto sobre el lenguaje que puede producir un efecto sobre el receptor): constituyen sistemas de funcionamiento sintagmático (de uso del lenguaje al nivel, respectivamente, del discurso —translingüístico— y de la frase —lingüística—); en el campo de las técnicas de investigación social, el instrumento privilegiado de producción —y detección— de lo verosímil lógico y poético es la entrevista individual abierta (respectivamente «documental» y «en profundidad»).

Lo verosímil tópico capta todo el lenguaje (se inscribe en los lugares donde se produce el consenso en el que se apoyan las convenciones de verdad): es una verosimilitud de traducción, rige el desplazamiento de la verdad a través del discurso, de la verdad teórica (haciéndolo coherente: sistémico) y de la verdad práctica (haciéndolo operatorio); en el campo de las técnicas de investiga-

³⁴ FAGES (1968, p. 45 y sig.).

ción social el instrumento privilegiado para la producción —y detección— de lo verosímil tópico es el grupo de discusión (mecanismo de producción del consenso).

Cada forma de verosimilitud produce un componente ideológico³⁴. La verosimilitud referencial, el componente metafórico-semántico: clasifica y marca los elementos y acontecimientos «reales» —incluido el filtraje de realidad—, como elementos sintácticos mínimos. Las verosimilitudes lógica y poética, el componente metonímico-sintáctico en su dimensión discursiva: colocan a los sujetos y a los objetos en su lugar, en la cadena sintáctica (transparente y opaca, respectivamente, al sentido), representante del orden social (transparente y opaco, respectivamente, para que se cumplan sus órdenes y se ame a los amos, a través del amor a los objetos). La verosimilitud tópica, el componente metonímico-sintáctico en su dimensión institucional: asegurando la identificación de los sujetos con la cadena sintáctica, representante del orden institucional.

a. La verosimilitud referencial: el mundo clasificado y valorado

El lenguaje filtra la percepción y la vivencia del mundo: lo que ha sido dicho presiona (reprimiéndolo) sobre lo que se dice³⁵.

Lo verosímil referencial clasifica y valora las referencias: las clasifica en contextos (asignando a cada una su lugar en cada contexto); valora los contextos y los elementos de cada contexto³⁶.

El discurso del grupo de discusión permite captar los efectos de esta verosimilitud: cómo se estructura el mundo y cómo viven esa estructuración.

b. La verosimilitud lógica: los argumentos retóricos

Lo verosímil lógico es función de las convenciones de cada tipo de discurso: cada discurso tiene una estructura sintáctica, un modo de encadenar sus secuencias, que produce un efecto de cierre del discurso sobre el mundo (y constituye el discurso como alter-

³⁵ HERBERT (1971).

³⁶ Por ejemplo, en el estudio «La revista *Blanco y Negro* (1974) y su público» se dice: «Se ha quedado desplazada porque yo, ahora mismo, leo *Triunfo*, que es una revista más actualizada (...). —En la peluquería, o sea, normalmente la gente joven, coge el *Miss* o el *Hola* (...). —He leído *Blanco y Negro* bastante, antes de casarme. Posteriormente he dejado ya un poco de comprar esa revista por la (...) por los gustos de mi señora (...). Cada revista se sitúa en un contexto con distintas funciones: en dirección espacial (casa/peluquería; hombre/mujer); en dirección temporal, histórica (en la «belle époque»/ahora) y biográfica (antes/después de casarse).

³⁷ Véase, por ejemplo, Violette MORIN (1970), GRITTI (1970), BARTHES (1970a).

nativa al mundo)³⁷. Pero en el fondo laten unos procedimientos nucleares de producción de lo verosímil lógico que valen para todos los géneros³⁸: los procedimientos de producir un efecto —co-nativo— sobre el interlocutor, de persuadirle.

PERELMAN distingue tres grandes tipos: A) Argumentos paradigmáticos —relaciones de confrontación entre términos—: la suspensión (en forma de disyunción —sólo es posible una de dos conclusiones— o dilema —cualquiera de dos alternativas produce la misma conclusión—); la amalgama (identidad de los contrarios, colocar a varios adversarios bajo la misma denominación, etc.); la relación *ni... ni...* (acoplar dos hipótesis sin que se pueda salir de su espacio); la tercera solución (que reenvía a connotaciones de equilibrio y moderación); la tautología (aplanar todos los predicados sobre el sujeto); la reciprocidad (invertir la relación antecedente → consecuente); la inversión (reciprocidad negativa)³⁹. B) Argumentos sintagmáticos —relaciones de consecución entre términos—: compatibilidad/incompatibilidad (argumento de la regla y sus aplicaciones: lo democrático es votar; aunque votes en blanco, vota); inclusión de la parte en el todo (construcción de la totalidad por medio de indicios o indicadores); causalidad (*post hoc, ergo propter hoc*); finalidad (inversa a la anterior: el efecto domina la causa, procesos de intención); dirección (escalada: ir con pasos contados); propasamiento (ir hasta el límite)⁴⁰. C) Argumen-

³⁷ Véase el número 8 de *Communications*, «L'analyse structurale du récit».

³⁸ Analizados en PERELMAN (1958).

³⁹ Abundan los ejemplos: disyunción suspensiva (o se produce o no se produce el tránsito a la democracia → pacto de la Moncloa); dilema suspensivo (o no suben los salarios o suben y hay inflación → sujetar a la clase obrera); identidad de los contrarios («*extremistas* de uno u otro signo»); designación amalgamada («rojos: anarquistas, marxistas, liberales...»); relación *ni... ni* (reforma pactada sin ruptura: ni inmovilismo ni revolución); tercera solución (el Centro: lo bueno de la izquierda y de la derecha); tautología (los españoles somos así, no hay nada que hacer); reciprocidad (las brigadas antidisturbios atacan a una manifestación: efectivamente, no resultó pacífica); inversión (cuanta más represión haya, más crecerá el impulso revolucionario).

⁴⁰ Es el esquema argumentativo de los discursos científicos, argumentos presentes en la evaluación por los expertos de las situaciones políticas. Por ejemplo: compatibilidad/incompatibilidad (la acción de masas no es compatible con la democracia: los ciudadanos ya han hablado mediante el voto); inclusión de la parte en el todo (violaciones, huelgas, paro, atentados: el caos se acerca); causalidad (los beneficios del capitalismo: progreso, bienestar); finalidad (teoría del voto útil: hay que votar a los partidos mayoritarios, para no quedar marginados; gracias al desarrollo de las inversiones que produzca el despido libre, encontrarán empleo los parados por el despido libre); dirección (hay que ir hacia la democracia paso a paso); propasamiento (las sucesivas escisiones del PCE en pos del verdadero partido marxista-leninista: nadie a mi izquierda). Ejemplo de combinación de «causalidad» y «finalidad»: «Por culpa de «Els Joglars» no devuelven el «Guernica», van a ser juzgados y condenados, otra vez» (PERICH).

tos que implican una operación del paradigma sobre las combinaciones sintagmáticas —relaciones de consecución que generan, transitivamente, relaciones de confrontación—: igualdad ($a=b$) $\cap$ ($b=c$) $\rightarrow$ ($a=c$); superioridad ($a>b$) $\cap$ ($b>c$) = ($a>c$); superlativo (clausura de la superioridad en un término impasable); analogía ($a/b = c/d$, o con elisión del tercer término); implicación (SORITES: encadenamiento sintagmático de sintagmas)⁴¹.

Lo verosímil lógico se impone a cada individuo, codificando las secuencias de todos sus movimientos (y los razonamientos que los reflejan), de modo que les sea amputada la facultad de razonar (y/o de calcular las probabilidades y prometer: para que sean previsibles e imprevistos y cumplan lo que nunca prometieron)⁴², y queden encadenados a la lógica del sistema⁴³.

c. La verosimilitud poética: las figuras retóricas

Lo verosímil poético se produce a nivel de la frase, y más cerca del plano significante: estamos en presencia de las figuras literarias o tropos. Constituyen una reflexión del lenguaje sobre sí mismo, que pone al descubierto su forma (su cara significante) —su literalidad—.

Para los autores de la «Rhétorique Générale»⁴⁴, el núcleo de una figura retórica es una desviación a partir de un grado cero, del grado cero del código (ortofónico u ortográfico, gramatical,

⁴¹ Ejemplos: igualdad (todos estamos contra el franquismo: el centro y la izquierda, juntos); superioridad (el equipo A que ganó al equipo B, debe ganar al equipo C, que fue vencido por el equipo B); superlativo (El Generalísimo); analogía (fascismo y comunismo son totalitarios: todo lo que hemos sufrido con Franco, lo sufriríamos con Carrillo); implicación (hay que evitar la guerra, para evitarla hay que evitar desafiar a los poderosos, para evitarlo no debemos exigirles nuestros derechos...).

⁴² En el estudio «Precio de la calefacción eléctrica» se produce este diálogo: «Vienen a costar lo mismo: yo tengo una estufa de butano en la sala y un radiador eléctrico en el dormitorio... y al cabo del mes... me viene a salir lo mismo. —¿Cuánto tiempo enciende la estufa de butano? —Todo el día... —¿Y el radiador? —No... Sólo media hora... cuando nos acostamos... —¿Y no será por eso? —A lo mejor, no había pensado en ello...»

⁴³ POHL y KORNBLUTH (1968) han imaginado una ficción en la que los consumidores están captados por un círculo no intencional —trópico— de consumo. Una gran compañía de publicidad domina el mundo. Vende cuatro productos: un alimento —«Gallinacrem»— que al comerlo da sed, que se sacia con una bebida —«X-Cola»— que al beberla da náuseas, que se calman con un cigarrillo que al fumarlo produce entontecimiento, que se elimina con un chicle que al masticarlo da hambre, que se sacia con un alimento —«Gallinacrem»— que... Recursividad circular, sorites: los seres humanos captados por la sintaxis definitiva.

⁴⁴ La moderna retórica se inicia con la obra de DUBOIS y otros (1970). Antes, TODOROV había hecho un esbozo en «Littérature et signification».

semántico, lógico...); el grado cero es la exacta aplicación de la ley, la significación pura; todo elemento lateral o inesencial (toda ocupación por el hablante de un espacio de redundancia) implica una interpretación del código, una conquista del habla sobre la lengua. La desviación puede ocurrir a nivel sustancial (adyunción, supresión o adyunción/supresión de elementos) o a nivel relacional (permutación de elementos).

Las operaciones retóricas (metáforas) pueden afectar a los diversos niveles de organización de la cadena sintáctica: A) Metaplasmas —afectan al nivel fónico (o gráfico): a la forma pura—: añadir y/o suprimir elementos, infralingüísticos o lingüísticos, antes, en medio o después de una palabra, o permutar esos elementos (hasta llegar al anagrama o a la inversión —palindroma—)⁴⁵. B) Metataxias —afectan al nivel sintáctico: a la formación, en cuanto funcional—: añadir (una o varias veces) y/o suprimir (parcialmente —crasis— o totalmente —elipsis—), o añadir/suprimir elementos o permutarlos⁴⁶. C) Metasememas —afectan al significado recortado, al nivel de la frase—: añadir o suprimir semas (sinécdoque) o añadir/suprimir (metáfora y metonimia) —no es posible la permutación—⁴⁷. D) Metalogismos —afectan al significado puro—: tenderían a coincidir con los argumentos descritos al tratar de lo verosímil lógico.

Así como lo verosímil lógico aparece y se despliega en la posición ideológica del discurso (cuyo sujeto es «nosotros»), lo verosímil poético aparece y se despliega en la posición mito-poética. Pero en el grupo de discusión la posición de cada actuante oscila —por estar en la frontera del grupo— entre las dos posiciones.

d. La verosimilitud tópica: el consenso

El grupo de discusión es un laboratorio para producir, a través del consenso, lo verosímil tópico: verdad es lo que aceptan todos (el lugar común, el tópico). FAGES⁴⁸ hace un repertorio de

⁴⁵ «Rollo» es la adyunción de un elemento infralingüístico al principio. «Parto de la Moncloa», es adyunción/supresión en medio (como «eurocarrillismo» lo es a nivel lingüístico). «Agronauta» (BALLARIN) es una permutación.

⁴⁶ Adyunción simple: «Sonríe "Profidén"», «Vota Centro, vota Suárez» (verbo intransitivo + sintagma objeto). Adyunción repetitiva: «Menda... yo... no estoy de acuerdo» (repetición de marcas de primera persona). Supresión: crasis («Aliment-O-Matic»); elipsis («Omo lava más blanco»). Adyunción/supresión: «Los obreros no queremos pactar». Combinación de adyunción/supresión con permutación: «PICASSO es comunista, yo tampoco».

⁴⁷ Sinécdoque: «pidió su mano» (particularizante); «los mortales» (generalizante) —adyunción y supresión—. Metáfora: «La chispa de la vida». Metonimia: «Con su MARX debajo del brazo».

⁴⁸ FAGES (1968, p. 73 y sig.).

los lugares de producción de verdad: 1. Razones/autoridades: las razones manifiestas (que se despliegan a través de lo verosímil lógico) ocultan relaciones latentes del tipo dominante/dominado cuyo síntoma es la cita de una autoridad reconocida⁴⁹. 2. Verdades y hechos: se admite como verdad lo que descansa en un consenso generalizado; pero un hecho —objetivo— descansa también en el consenso (criterios de intersubjetividad e intrasubjetividad)⁵⁰. 3. Ad rem/ad hominem: criterios objetivos y subjetivos (coherencia del discurso y evidencia del interlocutor); desplazamiento hacia los argumentos «ad rem» (eliminación de la subjetividad)⁵¹. 4. Cantidad/cualidad: apelación, respectivamente, al sentido común, a la conformidad y a la mayoría, o a la libertad, a la autenticidad, a lo insólito, y a las vanguardias; desplazamiento hacia la cantidad (aplastamiento de las minorías, de la innovación)⁵². 5. Lo necesario/lo ejemplar: «certeza» científica versus «certeza» moral; desplazamiento de la «certeza» moral —ejemplaridad— a la identificación con autoridades reconocidas (KENNEDY, MAO)⁵³.

Podríamos añadir lo viejo y lo nuevo: «cualquier tiempo pasado fue mejor», frente a «el último grito de...» (el desplazamiento al segundo término genera la presunción —tan anclada en el capitalismo de consumo— de que los últimos modelos superan a los anteriores).

El lugar de la verdad pasa siempre por el consenso: lo que todos aceptan porque proviene de una autoridad reconocida; porque buscan el reconocimiento por una autoridad reconocida.

⁴⁹ En el estudio «Transformación de Cuadernos para el diálogo»: «Antes los colaboradores eran... eran... eran... Escritores... escritores... catedráticos... licenciados, y ahora pues son periodistas (...) no tiene la formación que tenía...» Pérdida de autoridad.

⁵⁰ En el mismo estudio dicen: «El "Psicoanálisis de Franco" creo que me llevaría a comprarla (...), porque además de este artículo me han hablado de él...» Su interés (por un artículo de CASTILLA DEL PINO) es parte de un consenso de interés, es grupal.

⁵¹ En el estudio «Las cremas de belleza» dicen: «Si te ponen ejemplos y te enseñan las fases de la piel, entonces ya vas con más confianza (...) la grasa, la seca, la mixta, entonces ya te dejas fiar más.» El argumento «ad rem» —fundado en el supuesto saber— genera confianza (subjetiva).

⁵² En el estudio «La revista Blanco y Negro y su público» dicen: «Ponerte en vez de los libros más vendidos, los libros recomendados». Demanda de sustitución del criterio de cantidad por el criterio de calidad, pero aceptando la autoridad del que recomienda (ejemplaridad de la calidad).

⁵³ En el estudio «El lenguaje de las fibras y el lenguaje sobre las fibras» dicen: «...siempre pidiendo la opinión del que está detrás del... de... la tienda... o sea... del que sabe realmente lo que es». Desplazamiento a la autoridad.

e. Verdad y verosimilitud: el juego de la verdad

Las estructuras de verosimilitud analizadas son convencionales: convenciones decantadas por el uso, pero no convenciones necesarias (como los códigos), se situarían en el juego que GUIRAUD llama de las hermenéuticas.

Por debajo de ellas —inconscientes, a no ser que sean descodificados— están los códigos. Por encima están los actos de palabra. Los códigos pertenecen al nivel institucional, las hermenéuticas al nivel grupal, los actos conscientes de palabras al nivel individual.

Los códigos —inconscientes— producen verosimilitud: la verosimilitud producida por los códigos es, en el sentido fuerte de la palabra «social» —los cambios en los códigos indican los cambios sociológicos—.

Lo verosímil referencial se esconde en la codificación lingüística, en su dimensión paradigmática: el mundo es clasificado y valorado mediante operaciones codificadas del lenguaje. Por ejemplo, la oposición, como forma y como sentido, «hombre/mujer»: la forma «hombre» designa a la vez lo masculino y lo general (anulación de la oposición masculino/femenino), la forma «mujer» designa lo femenino, no hay homología (como en, por ejemplo, «perro/perra»); lo que produce una asimetría, la mujer designada por una forma diferente de la que designa, a la vez, al hombre y a la humanidad, queda definida como diferencia, como alteración de la esencia humana (castración)⁵⁴. El juego de la forma y el sentido, según estén una (significante) y otro (significado) estructurados o no, y estructurados de la misma o diferente forma, clasifica y valora las cosas o entes que designa.

Lo verosímil lógico se esconde en la dimensión sintagmática. El encadenamiento sintáctico encadena el razonamiento (orden lógico), la probabilidad (orden físico) y las promesas (orden moral). La contigüidad y/o la semejanza de dos referencias en la cadena sintáctica producen metonimias o metáforas, sugiriendo una relación homológica con aquello de que se habla. Metonimias: hoy los periódicos españoles publican en la página de informaciones políticas las noticias sobre detención de activistas políticos, pero

⁵⁴ En la oposición «perro/perra» hay homología en la relación forma/sentido, lo que define una simetría entre los sexos (pues el sexo es casi siempre indiferente para el uso que su amo hace de él). En la oposición «toro/vaca» no hay homología, pero lo general «vactoruno» se designa como «vacas» en el ganado de leche, como «toros» en el ganado de lidia, como «bueyes» en el ganado de labor; el «toro» es sólo un rodeo productivo para la «vaca de leche»; la «vaca» es sólo un rodeo productivo para el «toro de lidia»; «toro» y «vaca» son sólo rodeos productivos para el «buey de labor», pues, respectivamente, se explota a la hembra, al macho y al castrado.

hace poco las publicaban en la página de sucesos (con lo que se sugería y se sugiere, respectivamente, que la actividad referida era asimilable a la de los llamados «delincuentes» comunes, o es asimilada a la de los hombres «públicos»⁵⁵); y, en general, sucesos o cosas de los que se habla en partes próximas de la cadena sintáctica tienden a relacionarse (una insidia muy usual consiste en decir, una detrás de otra, dos cosas, sin hablar para nada de su relación: el oyente establece la conexión). Metáforas: construcciones sintácticas semejantes sugieren semejanza en las cosas o sucesos de que se habla⁵⁶.

Pero el lenguaje tiene redundancia: para que la comunicación sea posible es necesario un espacio libre en los códigos y entre los códigos (aunque algo se pierda, queda bastante para contener la información). Ese espacio es, contra el código necesario, contingente. En la ocupación de ese espacio de contingencia se inscriben las posibilidades para el hablante, tanto de situarse en posición de palabra (hablar a conciencia) como de manifestar —inconscientemente— sus deseos (podríamos generalizar el concepto freudiano de «acto fallido» a la ocupación o no ocupación, y al modo de la ocupación, de ese espacio de contingencia). Podríamos distinguir entre actos fallidos por acción y actos fallidos por omisión. Actos fallidos por acción, o plenos de habla: uso contingente de la redundancia, de acuerdo con las reglas (elección entre alternativas lícitas)⁵⁷, al margen de las reglas (creación de elementos y reglas)⁵⁸ o contra las reglas (infracción de las reglas: pronunciación equivocada o uso de palabras que significan otra cosa)⁵⁹. Actos fallidos

⁵⁵ En *Diario 16* de 4-V-78 se publican en la misma página, entre otras, estas dos noticias: «El delegado de Suárez en UCD no será un ministro»; «piso franco —de GRAPO— descubierto en La Coruña». La primera en la cabeza de la página y a grandes titulares; la segunda al fondo y en pequeños titulares (es un modo de valorar los hechos y personas respectivos).

⁵⁶ La segunda noticia referida en la anterior nota se redacta así: «Un piso franco perteneciente a una organización de extrema izquierda fue descubierto en La Coruña. Fueron detenidas tres personas, etc.» La construcción sintáctica es semejante a la de las notas policiales que aparecen en la página de sucesos.

⁵⁷ Si, por ejemplo, se elige entre dos sinónimos: no es lo mismo decir «chico» que «chaval». O si se elige entre posibles alternativas de definición: si un albañil-gitano de Ronda comete un delito, no es lo mismo dar la noticia diciendo «un albañil», «un gitano» o «uno de Ronda» (de hecho en las noticias aparecen los «gitanos» o «negros», pero no los «payos» o «blancos»; los albañiles, pero no los ingenieros).

⁵⁸ Por ejemplo: «psocialista» (creación de elemento, mediante una regla convencional —metaplasma por adyunción de un elemento infralingüístico— o «prótesis»). Por ejemplo: creación de reglas sintácticas («Lavypon») o semánticas («Citroën» prefiere «Total»); personificación de una marca; estos dos ejemplos están tomados de CARDONA (1972, p. 23).

⁵⁹ Por ejemplo, en el estudio «Conciencia de clases de los obreros españoles»,

por omisión, o huecos de habla: sintácticos (pausas y discontinuidades)⁶⁰ o semánticos⁶¹ (significantes sin significado —flotantes— o significados sin significante —flotados—).

Así como el código indica la sociedad (significando a los individuos), los actos fallidos manifiestan a los individuos. Mediante ellos reivindican su verdad, contra la verosimilitud social.

La captación del «ethos nuclear» se resuelve en una tipología de los elementos de verosimilitud, sólo al nivel del «ethos synno-mo» podremos considerar su topología. La verosimilitud es una conexión discursiva de la catástrofe transdiscursiva, un flato de verdad. Los que juegan —los amos— intentan que sus peones se pierdan en el laberinto de los discursos verosímiles, mientras los conectan al tablero de juego (estableciendo conexiones trópicas que desbordan las intenciones de los peones). Al nivel del «ethos synno-mo» (articulación de la microsituación del grupo con la macrosituación social/histórica) podremos considerar el verdadero juego y establecer las verdaderas conexiones.

2. Ethos autónomo: pluralización del texto y construcción de un espacio de traducibilidad

El discurso del grupo contiene una pluralidad de textos: cada texto tiene sus leyes —sus convenciones— propias y sus propios modos de producir la verosimilitud. Hablan diferentes personas, pertenecientes a grupos sociales y psíquicos distintos y alternando diferentes posiciones de discurso.

HJELMSLEV⁶² ha establecido el sistema de metalenguajes que

un peón de Barcelona (GD-10) dice: «El desfase que hay entre unos jornales y otros jornales» (por «desfase»): lapsus que constituye una interpretación.

⁶⁰ Las pausas y el silencio son discontinuidades cuantitativas. La rotura de la cadena es discontinuidad cualitativa: indica la rotura de la capacidad de hablar (la impotencia). La sintaxis de los discursos del grupo de discusión está siempre rota.

⁶¹ El lenguaje publicitario empotrado en la mente de los consumidores produce la flotación de términos vacíos de sentido. Del estudio «Conciencia sanitaria de la población española»: «La salud familiar... que tenemos en las casas... y a la cual le dan mucha importancia el exceso o no de vitaminas» (GD-10); «Efectivamente, hoy en día... se buscan más... las calorías... La salud... La asepsia. Las calorías, pero...» (GD-2). Rotura de la cadena sintáctica y flotación de términos sin sentido. En el extremo opuesto, los grupos suelen perseguir durante mucho tiempo una palabra que no encuentran: en el mismo estudio, «calidad de vida» («Aquí existe mucho la contaminación... y nervios... El trabajo y el tren de vida... Mucho vivir, muy deprisa» [GD-7]: implícita en la oposición «cantidad/calidad»).

⁶² HJELMSLEV (1971a, p. 167 y sig.). Tenemos un texto (lenguaje objeto) constituido por fragmentos traducibles unos a otros (hecho de diferentes «lenguas nacionales, dialectos, jergas, idiomas, códigos o fisonomías»); hay que et-

hacen posible la descomposición de un texto plural. El lenguaje objeto es —aquí— el discurso del grupo, constituido en texto-para-analizar (cerrado). Este lenguaje hay que descomponerlo en partes (según las personas que hablan, el grupo social o el tipo de personalidad a los que pertenecen, los tipos de discurso que mantienen): tenemos una serie de «etiquetas» (lenguaje de «fulano», «obrero», «obsesivo»; lenguaje «hermenéutico», «sémico», «simbólico», «proairético», «referencial»). Esas «etiquetas» son exteriores al discurso: tendremos que construir un metalenguaje cuyo plano del contenido sean esas lenguas que se expresan en el discurso del grupo —el plano del contenido es una lengua—. En un metametalenguaje habría que referir los factores sociológicos, psicológicos, históricos, económicos, lingüísticos o semiológicos, que son el contenido de esas «etiquetas». Cada nivel genera un espacio de traducibilidad de las partes que comprende. Y así hasta el infinito. Así se incluyen en el sistema todas las lenguas científicas particulares (hasta llegar a una ciencia de la interpretación: que dejaría al descubierto la voluntad que se afirma detrás de todas las significaciones y manifestaría el carácter verdadero, como campo de batalla, del campo de interpretación/análisis).

BARTHES⁶³, analizando un texto literario, establece cinco tipos de códigos —en una perspectiva lingüística—: «hermenéutico» (designa y define los términos de la discusión); «sémico» (establece connotaciones para esos términos); «simbólico» (manifiesta el campo inconsciente —en el que dominan la multivalencia y la reversibilidad—: campo con entradas múltiples y en esencia, por sus componentes imaginarios, inefable); «referencial» (códigos culturales, clasificaciones y valoraciones que producen la verosimilitud referencial y tópica —cita de ciencias y/o autoridades—); «proairético» (código de acción, de comportamientos: designaciones y relatos).

Cada región del texto tiene sus propias convenciones, su propia lógica: la interpretación consiste, precisamente, en captar ese plural (y la unidad de cada una de sus partes). El análisis consiste: si es «verdadero», en eliminar los restos (ideología de las interpretaciones) para que el lector sea productor —escritor, en el sentido de

quetar y analizar por separado —pues puede tener una estructura peculiar— cada fragmento; esas etiquetas («inglés», «poesía», «Peter Andersen») designan concepciones sagradas exteriores a la lengua («nación inglesa», «lenguaje poético», «vida de Peter Andersen»); tenemos que construir una nueva lengua (metalengua) que trate de esas etiquetas y que constituya su sistema connotativo; en una nueva lengua de tercer grado (metametalengua: connotativa) se podría hablar de los factores («geográficos», «históricos», «sociales», «psicológicos») que constituyen el contenido de esas etiquetas.

⁶³ BARTHES (1970b, p. 25 y sig.).

KRISTEVA— y no consumidor del texto —se lo trague—; si es «verosímil» en reciclar esos restos para producir un mejor consumo (para construir textos que sean objetos buenos para el deseo).

La captación del «ethos autónomo» es una operación pura de análisis, una operación digital. El discurso del grupo es des-construido en piezas elementales y reconstruido como una estructura cerrada. Es una operación que disipa toda la fuerza, que congela toda la historia.

3. Ethos sýnnomo: la totalización

El nivel sýnnomo es el nivel de totalización: recupera la unidad del discurso del grupo, como texto y como expresión de la situación (de la situación micro, en la que se refleja la situación macro).

El discurso del grupo es un producto de la situación grupal: lo que nos lleva a interpretarlo y analizarlo a partir de la dinámica del grupo —en su génesis— y a partir de su estructura. Situación en la que el que lo analiza debe haber estado presente o —en caso contrario— debe reproducirla a partir de las huellas conservadas (en el magnetofón y/o en la cámara). La intuición empieza a funcionar como «insight» de esa situación.

Pero esa situación —pues está instituida— refleja la situación global. El aquí/ahora del grupo es un momento —un fenómeno— del proceso social. Toda la sociedad —en su dimensión estructural e histórica— está actuando sobre él (y el investigador es, también, un fenómeno de esa situación).

El investigador que analiza el discurso del grupo es —biográfica e históricamente— el operador de estos dos procesos articulados de totalización (aquí llega al paroxismo su fantasía de planear sobre todas las estructuras y sobre todas las historias).

La dinámica de la discusión en el grupo es una lucha, aunque congelada: como una secuencia cinematográfica que se repite idéntica en la proyección (la victoria cae siempre —o casi— del mismo lado: en esto se parece a la corrida de toros). Lucha entre el grupo y el poder que lo instituye —a nivel macro—: que se refleja —a nivel micro— en una lucha entre el grupo y el preceptor.

a. Un combate perdido contra las potencias del lenguaje

El drama que se representa en cada grupo es la lucha de un colectivo de individuos contra las potencias del lenguaje (para defenderse contra ellas intentan esconderse en el grupo).

La lingüística (y en general las ciencias del signo) se ha des-

arrollado desde el estudio de las lenguas muertas —o de las lenguas vivas congeladas en gramáticas y textos—: se ha constituido como estudio de la lengua, desde la perspectiva del receptor (analizar e interpretar un mensaje emitido, de afuera y de atrás). BAKHTIN postuló frente a SAUSSURE una lingüística del habla, de la palabra como acto. La lengua refleja, es cierto, la ideología dominante; pero «el ser, reflejado en el signo, no sólo se refleja en él, se refracta también»⁶⁴. Como las clases dominantes y dominadas usan la misma lengua —que refleja, en general, los intereses de las clases dominantes—, el enfrentamiento entre ellas al usar la lengua se produce en «el enfrentamiento de índices de valor contradictorios»⁶⁵. Las clases dominantes tratan de imponer al signo su índice de valor, de modo que «el signo sea monoacentual»⁶⁶, de modo que el sistema de la lengua parezca planear por encima de la lucha de clases —este interés de las clases dominantes es cubierto por las lingüísticas de la lengua, que niegan espacio a la palabra contestataria—. El sistema lingüístico es producto de una reflexión sobre el lenguaje, una reflexión que lo congela y que lo aliena⁶⁷.

La reflexión sobre el lenguaje ha comenzado en una situación de escucha de la palabra del Otro: sabiduría védica, enseñanza del logos griego, revelación del Verbo cristiano (siempre la palabra del Otro avalando la ideología dominante). Pero el habla concreta y cotidiana es una interacción entre interlocutores vivos —situados aquí y ahora en la situación de emisión/recepción—.

La entrevista individual abierta es la situación prototípica que repite la situación de escucha y recitación de la palabra del Otro: con la característica inversión, el Otro es representado por la instancia que escucha, y se oculta en los pliegues de la interioridad del que habla —que cree escucharse a sí mismo—. En el grupo de discusión la palabra del Otro está velada por el consenso: el consenso es una simulación de la palabra del Otro, el lugar verosímil de su enunciación (el grupo produce el consenso, que es un fantasma del Otro).

La captación del «ethos sýnnomo» supone el descubrimiento de los modos de circular la palabra del Otro por el grupo, de los

⁶⁴ BAKHTIN (1977, pp. 43-45). A la lingüística pasiva y sincrónica de SAUSSURE oponía la lingüística activa y diacrónica de VOSSLER (1920).

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ «Aun en las ciencias humanas —y sociales: J. I.— se ve manifestarse una tendencia que consiste, en vez de pronunciarse de modo responsable sobre una cuestión dada, en presentar el estado actual de la investigación en ese dominio, lo que permite proponer y eliminar de modo inductivo "el punto de vista generalmente admitido en nuestra época"» (BAKHTIN, 1977, p. 219).

modos de esconderse la palabra del Otro en el grupo (como tópicos del discurso, que anidan en variedades topológicas del grupo).

El discurso del grupo es un discurso referido (la enunciación de otra enunciación). Hay distintos modos de referir la palabra de otro: el discurso directo que la refiera literalmente («El protestó y gritó: Mi padre te odia»), el discurso indirecto que la transforma sintácticamente («El protestó y gritó que su padre la odiaba»); pero, como modo sincrético, está el discurso indirecto libre («El protestó, su padre la odiaba»), que, en el límite, permite que en una sola construcción lingüística resuenen dos voces diferentes —dos índices de valor contradictorios—⁶⁸. El discurso indirecto libre puede dejar huellas sintácticas —y casi siempre deja huellas en la entonación o en los gestos—, pero en el límite se esconde sin dejar ninguna huella, hay que adivinar quién tiene la palabra.

El éxito de una campaña publicitaria —comercial y/o política— consiste en que los seres humanos refieran la palabra del otro como propia (y que su comportamiento se pliegue a los dictados de esa palabra), sin que queden huellas en su discurso que indiquen que esa palabra no es propia —el discurso sería monoaccidental—, sin que queden huellas en su conciencia de que el comportamiento es dictado⁶⁹.

En todo grupo de discusión se alcanza un clímax cuando la palabra propia de los hablantes es sumergida en el consenso —cuando el molino del consenso tritura el último trozo—. Este clímax supone un estremecimiento dramático, un remolino semejante al que ocurre cuando un barco se hunde, cuando un hombre se ahoga⁷⁰. Luego, sólo silencio. Lo que se sumerge es la fuerza,

⁶⁸ BAKHTIN (1977, p. 194). El ejemplo ha sido tomado de BALZAC por Gertrud LERCH.

⁶⁹ En las referencias a la publicidad en los grupos de discusión no es frecuente el discurso directo. Cuando el hablante se distancia de los mensajes suele emplear el discurso indirecto: «dice que te das por la mañana y que te dura el mismo efecto» (del estudio «Las cremas de manos»). Pero lo más frecuente es que el hablante repita el discurso publicitario como propio («Tergal», por mucho que lo laves, siempre parece nuevo...; los otros tejidos desmerecen a fuerza de lavar»: del estudio «Espacio para un detergente especial»), o indique como propio un comportamiento dictado por el discurso publicitario («Yo, cuando hago la colada de la semana, hago tres lavadas...»: del estudio «Espacio para un detergente especial», resuena el eco de la orden publicitaria de un detergente que «contiene tres en uno»).

⁷⁰ En el estudio «Conciencia de clase de los trabajadores españoles» surge repetidamente el tema del «nadador»: «En España seguimos con unas estructuras implantadas a la fuerza en el 36 y tenemos que nadar con ellas» (del grupo de discusión de «obreros parados»). Nadar para alcanzar un suelo firme, para retener un pedazo de aire: para conseguir la identidad. El final de las discusiones presenta la imagen de un mar tranquilo que sólo registra las trazas

lo semiótico en el habla: filtrada por el consenso, sólo queda el sentido.

b. Un combate perdido por sobrevivir a las catástrofes

El grupo (microsituación) produce un discurso que se refiere al mundo (macrosituación), y al que se aplica el mundo.

El mundo es un caos y el discurso pone orden en el mundo: el caos es un abismo («chainen» = abrirse, desgarrarse), y el discurso tiende puentes a través de los abismos, comunica. El mundo está desgarrado por catástrofes —discontinuidades/contradicciones—, desde el choque entre galaxias hasta la lucha de clases, está desgarrado en la dirección del espacio y en la dirección del tiempo. Los seres, en el mundo, flotan sobre el caos, separados, desgarrados («bloques erráticos de un universo sumergido», decía MARCEL): el caos es el abismo, la separación, la distancia entre ellos. La proto-explosión que hizo estallar el caos original (la realidad no separada, que en nuestro lenguaje equivale a la nada, pues sólo es algo lo que está separado, se destaca, toma forma) fragmentó la nada original en seres, y el caos, la nada, quedó como abismo entre los seres, separación, pero también condición de posibilidad de su comunicación —tendiendo puentes sobre el caos, sobre el abismo, sobre la nada—.

La existencia de los seres humanos —como la trayectoria de cualquier ente— es un «recorrido», una «carrera» («nuestras vidas son los ríos...», «nel mezzo del cammin di nostra vita...»): recorrido unitario a través de un mundo unitario en las sociedades primitivas; recorrido bifido, a través de un mundo escindido, en las sociedades históricas —en las que la ciencia, construida desde un modelo termodinámico, se reserva el recorrido temporal, y la

provisionales de las ondas concéntricas que indican el momento/lugar de la sumersión: sumersión de las singularidades corpusculares en el va-y-ven ondulatorio, tejer y destejer —en el grupo— un discurso («Vamos a terminar con esto de que hemos hablado —un conflicto en el que estaban embarcadas: J. I.— y seguimos con otros problemas»: del grupo de «mujeres obreras», resuena el tema del final de «Huit-Clos») que manifiesta la creencia de un ritmo isomorfo —en el mundo—, de un futuro que es un presente eternamente repetido («Que nuestro porvenir de nuestros hijos es... trabajador... trabajador y nada más»: del grupo de «peones»). El discurso del grupo sumerge toda posible palabra, toda posible toma de la palabra: sólo un estallido utópico y ucrónico puede perforar —en lo imaginario— la tersa-gris-fría superficie del mar («Vamos a estar... con fe y satisfacción de que tú estés creando algo... donde yo, cuando me pongo a trabajar, digo: coño, yo voy a hacer una casa, porque va a vivir aquí un compañero»: del grupo de «obreros parados», la expresión está subrayada por un estallido semiótico —¡Coño!— que rompe la superficie aterciopelada de la cadena sintáctica, designando el lugar vacío de la fuerza necesaria para construir en carne y hueso un futuro diferente).

ideología, soñada desde un modelo topológico, se reserva el recorrido espacial—. Dos modos de jugar, cuyos arquetipos son, respectivamente, el juego de ajedrez (juego contra el tiempo) y el juego de la oca (juego contra el espacio)⁷¹; el ajedrez, como la ciencia, procede por combinaciones, su grafo es un programa (una metaescritura) —alineamiento de opciones binarias— (grafo digital y arborescente: como el árbol de Porfirio, como el árbol genealógico); la oca, como la ideología, procede por conexiones, su grafo es un camino —puentes, pozos, prisiones— (grafo análogo y laberíntico: como el de toda hazaña heroica o epopéyica, Edipo o Ulises).

Las revoluciones funden el programa y el camino. La gran marcha responde a una estrategia y deja como traza una línea nítida en el espacio/tiempo. Los programas científicos trazan caminos implacables (alternativas cerradas, regresos imposibles), y dejan como resto caminos perdidos y recintos olvidados, y el deseo de volver a recorrerlos y penetrarlos. El revolucionario regresa en lo imaginario a los mismos momentos/lugares que recorrió en la historia (poemas de Mao); el hombre intoxicado por la ciencia regresa a momentos/lugares fuera y atrás de su recorrido histórico, fuera de su programa, fuera de su camino (ciencia-ficción occidental: un trayecto cuyas bifurcaciones son condicionales contrafacticos).

Las catástrofes —discontinuidades, contradicciones— existen a nivel energético/topológico: su conexión es difícil, pues el conjunto materia-energía-espacio-tiempo ofrece resistencia, es opaco y espeso, rebelde al manejo; su manejo exige reflexión y trabajo, una estrategia, una lucha centrada y articulada; los signos son sutiles y flexibles, es fácil establecer conexiones mediante ellos⁷². El juego de las conexiones mediante signos articula un componente técnico y un componente mítico: mediante el uso técnico de los signos —que culminará en la ciencia— se organizan programas o modelos de procesos que, al ser homomorfos a ellos, ayudan a manejarlos; mediante el uso mítico de los signos se plasman realidades imaginarias alternativas que complementan o suplementan las co-

⁷¹ SERRES (1977, p. 197 y sig.) analiza desde un horizonte topológico el viejo juego de la oca —emblema de la hazaña alquimista—. Hay puente, pozos, laberinto, posada, prisión y muerte (variedades topológicas). El puente es una conexión a través de una catástrofe —una discontinuidad—, que conecta lo desconectado. El pozo es una catástrofe, que desconecta lo conectado y conecta lo desconectado; un agujero que desconecta el espacio, pero reconecta el tiempo (sedimentos en el fondo, trazas de los que cayeron antes). El laberinto es un dédalo de conexiones y desconexiones. La posada, un enlace. La prisión, un recinto cerrado. Resumiéndolas a todas, la muerte; que no es un artefacto, pero domina a todos los artefactos; la catástrofe definitiva e irreversible.

⁷² SEBAG (1964, p. 166).

nexiones imposibles (superar la muerte) o las conexiones para las que los actantes se sienten impotentes (superar la explotación)⁷³.

Una cultura consiste en una articulación específica de conexiones técnicas y míticas: plantea a los hombres, además de un problema energético, un problema topológico. Ser sujeto es permanecer indemne en el recorrido a través de las catástrofes, mantener la identidad a lo largo del dédalo de conexiones⁷⁴.

⁷³ Como alternativa complementaria al análisis «algebraico» de los mitos (LEVI-STRAUSS), SERRES (1977, p. 197 y sig.) propone un análisis topológico: uno y otro análisis están fundados, respectivamente, en dos inventos casi simultáneos de LEIBNIZ, el «ars combinatoria» y el «analysis situs». Como ejemplo, compárese el análisis de LEVI-STRAUSS del mito de Edipo (véase nota 22, capítulo 3, p. 148) con el análisis de SERRES: «Edipo yerra y viaja, partido del palacio del rey Polybos, para interrogar al oráculo de Delfos. Y encuentra, en la encrucijada, a Layo, el padre, y a Polifontes, su heraldo, y le mata. La encrucijada es, precisamente, la singularidad buscada. En Megara se encuentran los caminos de Daulis y de Tebas; forman la ruta que sube a Delfos por la vaguada. En Megara, la bifurcación (...). Allí el camino pasa entre dos altas rocas, como en una grieta o un estrechamiento. Encrucijada, cruz, paso de un camino a través de una cinta que corta el espacio, franqueamiento de un despeñadero. Puente, conexión por encima de lo desconectado. A la izquierda, la ignorancia, la ceguera o lo inconsciente; lo no sabido y lo no dicho. A la derecha, el saber, lo consciente, lo sagrado, Delfos y el significante, la palabra. Edipo es rechazado a este lado del estrangulamiento (...). Que la muerte del padre tenga lugar en esta cruz, este borde cortado, sumergido, este límite o falla, es una catástrofe (...). Franquear el umbral roto de la palabra. Lo esencial es la bifurcación. Que se trate del padre y la ley recomienza, bifurcación trazada sobre el árbol genealógico: padre, madre, hijo (...). A la izquierda, el uno; a la derecha, el otro, y el incesto (...) es también una conexión de lo desconectado» (*ibidem*, p. 204). Este análisis fue propuesto en un seminario dirigido por LEVI-STRAUSS (1977): éste se manifestó resonando en la misma onda.

⁷⁴ En el estudio «Conciencia de clase de los trabajadores españoles» resuenan todos estos temas. Percepción de la situación de «exilio», de desconexión: a nivel macro («me vine —de Suiza—... porque tenía el pan aquí...; yo... adoro mi patria...») —del grupo de obreros especialistas—: el pan no está en cualquier parte, «llámame perro y échame pan», está en la mesa del padre —el término «padre» deriva del sánscrito «pa», nutrir— y a nivel micro («...que... —los hijos— no sean un papel en el viento...», que tengan su razón de ser..., que sepan sus razones) —del grupo de autónomos—: «papel en el viento», azar, movimientos brownianos, heterogeneidad radical). Reclamación de «conexiones»: constantemente surgen los temas del «enchufe» —plano técnico— («estamos en el enchufe») —del grupo de peones— y/o del «bautismo» —plano mítico— («si no tienes un padrino... te pudres») —del grupo de obreros jóvenes—. La conexión como vía de acceso a la homogeneidad, condición de identidad personal —de permanecer sujeto a través de la carrera—: en la imposibilidad de reclamarla para ellos, irremediablemente desconectados, tanto si trabajan (siempre faltan papeles: «no nos dan ni el finiquito»), «en la mayoría de los casos ni siquiera le dan de alta en la seguridad social» —del grupo de parados—, como si no trabajan (entonces se revela su verdadera condición de masa flotante: «ejército de mano de obra parada» —del grupo de parados—), la reclaman para sus hijos («se pudiera colocar al oficio que le gustara» —del grupo de esposas de peones—; «¿quién no quiere tener un hijo ingeniero?» —del grupo de autónomos—).

Un recinto cerrado es un recinto «casto» (incontaminado por incomunicado). La conexión con ese recinto es un «incesto»: la prohibición del incesto genera la necesidad de otras conexiones (comunicar la madre, el don o la palabra), y genera el deseo de volver por otro camino (el habla poética —o el análisis— como incesto sublimado). Un hijo es una encrucijada en el árbol familiar: imposibilidad de superar las contradicciones «vivo/muerto», «hombre/mujer», «p(m)adre/hijo(a)»; prohibición de volver hacia atrás (incesto)⁷⁵. La homogeneidad es un abierto topológico, rodeado de un cerrado de catástrofes (heterogéneas): la homogeneidad es también «casta», el recinto puro de la ley⁷⁶.

En el grupo de discusión, la articulación grupo «de trabajo/básico» aplica la articulación discurso «técnico/mítico». El consenso borra las huellas de todas las diferencias: entre el plano técnico y el mítico, entre el discurso como referencia y el mundo como referente. El consenso encierra a los hablantes en el recinto —casto, por homogéneo— del discurso: por eso la heterogeneidad se manifiesta contra los discursos —y el orden—, como deriva.

En el grupo de discusión —laberinto— se pierde toda subjetividad, hasta el recuerdo de haberla perdido⁷⁷.

B. De la interpretación al análisis

La interpretación es una lectura: escucha de una realidad que habla. Por eso parte de la intuición. Como punto de partida, el investigador intuye: la unidad de la situación grupal (y la unidad

⁷⁵ SERRES (1977, p. 202).

⁷⁶ THOM (1974, pp. 9-10): «Toda morfología se caracteriza por ciertas discontinuidades cualitativas del substrato. Se supone que la sede de la morfología estudiada es un dominio U del espacio substrato, en general, el espacio/tiempo. Un punto x de U será llamado "regular" si existe una vecindad $V(x)$ de x en U , tal que en todo punto y de $V(x)$ el proceso tiene la misma apariencia cualitativa que en x . En virtud de esta misma definición, los puntos regulares forman un abierto en U . El complemento "cerrado", $K = U - W$, será llamado el "cerrado de las catástrofes". Todo punto catastrófico $x \in K$ tiene la propiedad siguiente: arbitrariamente cerca de x hay puntos $y \in U$ en los que la morfología no tiene la misma apariencia que en x ; algo sucede en toda bola de centro x .»

⁷⁷ El regreso sólo es posible en lo imaginario. En el estudio «Conciencia de clase de los trabajadores españoles», las esposas de peones plasman esta fantasía del regreso: «Yo andando me iba. —Andando... —Y yo haciendo auto-stop. —Haciendo auto-stop me iba. —Pero delante mi marido, ¿verdad? —Delante mi marido, el pobre, ya...»; fantasía de un regreso que «era» una fiesta, pero que nunca será porque ya otra cosa fue (y lo que fue dejó sus trazas en la espalda rota del padre —el pobre, ya...»). En el continuo espacio/temporal hay que seguir: «y seguimos con otros problemas» (del grupo de mujeres obreras); «nuestro porvenir de nuestros hijos es... trabajador... trabajador y nada más» (del grupo de peones).

del reflejo en esa situación de la situación social); la unidad del principio de descomposición del discurso en los textos plurales que lo constituyen, y la unidad de las estructuras que —de acuerdo con la lógica de cada texto— se integran en ellos.

Pero, en una segunda operación, debe evaluar esas intuiciones: transformar las analogías percibidas en homologías pensadas. Frotar sus intuiciones contra las teorías construidas —o construir—, verificarlas en un proceso que articula su dimensión sistémica (coherencia con el conjunto de los campos teóricos) y su dimensión operatoria (aplicabilidad a los fenómenos).

La interpretación se apoya en una hipótesis básica: la realidad habla, los signos significan algo. El análisis silencia la realidad. Pero el análisis nunca termina —o sólo termina con la muerte—. Pues a no ser que uno también se calle y —lo que es más difícil— haga callar a aquellos para quienes trabaja, seguirán produciéndose interpretaciones, seguirán imponiéndose sentidos a las personas y a las cosas.

Todo saber es una interpretación. Y no podemos renunciar al saber. La ignorancia perfecta sólo se da en el caos original, en la distribución primordial, en el origen no originado. Todos los caminos llevan a Tánatos.